



**“Si nuestra labor ha servido en algo para la reconquista de la democracia, damos por bien empleado el esfuerzo”. Este fue el mensaje de despedida que Ramón Mendezona, director de Radio España Independiente, más conocida como La Pirenaica, lanzó a las ondas el 14 de julio de 1977, cuando la emisora echó el cierre, en una jornada en la que se celebraba la sesión inaugural de las primeras Cortes constituyentes de la democracia.**



Banderín republicano con la imagen picasiana de la emisora.

## La voz de la esperanza antifranquista

**Este julio se cumplen 30 años del cierre de Radio España Independiente, La Pirenaica**

Manuel Tapia/Tribuna

Los actuales son tiempos de celebraciones: los 30 años de democracia en España, los 40 años de la publicación de la novela *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez, los 25 años del Mundial de Fútbol que organizó España, el 30 aniversario de *La Guerra de las Galaxias*... Pero, ¿alguien se acordará de que en este mes de julio se cumplen 30 años del final de las emisiones de La Pirenaica?

La decana de las emisoras clandestinas, la única que consiguió salir a antena durante 36 años de forma continuada, fue impulsada por Dolores Ibárruri, La Pasionaria, y comenzó a emitir desde Moscú, el 22 de julio de 1941. Fue el principal medio de comunicación que tuvo la oposición a la dictadura franquista y gracias a ella el Partido Comunista de España (PCE) llegaba cada día no sólo a sus militantes, sino potencialmente a todo el que tuviera un aparato de radio de onda corta.

La Pirenaica desempeñó muchas funciones: contribuyó a la organización del PCE en el interior, denunció la represión de la dictadura y en muchos momentos ofreció información alternativa a la oficial. Pero, sobre todo, fue la voz de la esperanza antifranquista porque ninguna emisora como ella sirvió para mantener durante el mandato del general Franco la moral de combate y la conciencia política de los que se oponían al régimen.

Existían otras emisoras que eran escuchadas por los españoles a través de la onda corta (la BBC, Radio París y Radio Moscú), pero Radio España Independiente tenía el componente añadido de la clandestinidad, del riesgo, de la resistencia, incluso del romanticismo.

Sirvió para decir a quienes se enfrentaban al franquismo que no estaban solos en la lucha. Ex-



Imagen identificativa de Radio España Independiente.

plicaba a quienes no combatían que había gente que sí lo hacía, y recordaba al pueblo español que durante algún tiempo había sido libre. También le anunciaba que en un futuro no muy lejano volvería a serlo.

Radio España Independiente decía ser una emisora comunista que acogía los planteamientos de todos los antifranquistas “que buscaran la unidad”, lo que en la práctica quería decir que compartieran los criterios del PCE.

Sus micrófonos recogieron las voces de los principales dirigentes comunistas, con La Pasionaria y Santiago Carrillo a la cabeza. Sus locutores leyeron también artículos de otros líderes antifranquistas, desde democristianos como Joaquín Ruiz-Giménez hasta socialistas como Indalecio Prieto, a quienes un día se alababa y otro se atacaba, según soplaran los vientos.

Difundió también por las ondas los testimonios de intelectuales vinculados al PCE, como el poeta

Rafael Alberti, y cantautores como Joan Manuel Serrat, quien concedió a La Pirenaica una entrevista al poco de editar su primer disco, con los problemas que eso le podía haber causado. Incluso el ex ministro socialista Jordi Solé Tura, uno de los “padres” de la Constitución de 1978, fue redactor de la emisora en Bucarest (Rumania) durante dos años.

Con todo, las 108.360 emisiones alcanzadas por La Pirenaica en sus 36 años de vida y el papel que desempeñó desde la posguerra hasta la incipiente Transición no han dejado un poso bibliográfico y de investigación acorde con su trayectoria.

Sin embargo, un joven periodista toledano, Luis Zaragoza, ha ayudado a que la historia de Radio España Independiente haya llegado al mundo de la Universidad. Recientemente ha leído una tesis sobre La Pirenaica en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, por la que ha

**“La Pirenaica desempeñó muchas funciones: contribuyó a la organización del PCE en el interior, denunció la represión de la dictadura y en muchos momentos ofreció información alternativa a la oficial”**



obtenido la máxima calificación, sobresaliente *cum laude*.

“Elegí La Pirenaica como tema de mi tesis doctoral”, explica Luis Zaragoza, “porque en Radio España Independiente se unían las dos áreas que me han interesado siempre: la historia (sobre todo la contemporánea, contada al través del sonido) y el periodismo (sobre todo la radio). Además, La Pirenaica es un caso único en el mundo de la comunicación”.

La “estación pirenaica”, denominada así para eliminar la sensación de lejanía que podía significar para los oyentes de España el hecho de que emitiera desde Moscú, ha recibido una atención muy escasa por parte de los estudiosos de los medios de comunicación y de la historia contemporánea de España. “Por lo tanto”, subraya el autor de la tesis, “faltaba una monografía que reconstruyera su historia, que es lo que yo he intentado hacer con mi trabajo”.

Zaragoza recuerda que en su etapa inicial La Pirenaica practicaba un periodismo “absolutamente panfletario, de barricada”. Con el paso del tiempo, sobre todo desde la segunda mitad de los años cincuenta, se suavizaron los tonos más duros. Además, las fuentes informativas se fueron multiplicando.

“Se llegó a disponer de los teletipos de ocho agencias informativas (aunque muchos de ellos de forma ilegal) y la correspondencia del interior y las publicaciones clandestinas y legales que llegaban del país aumentaron de forma exponencial. Hubo un momento, a comienzos de los años setenta, en que el problema casi pasó a ser cómo digerir ese volumen de información. Esto dio a las emisiones un carácter más informativo, sobre todo comparándolo con la primera etapa, pero el componente de propaganda nunca desapareció por la propia naturaleza de la emisora”, aclara el periodista.

Los mejores años de esta radio clandestina abarcarían, según Zaragoza, el periodo comprendido entre 1956 y 1968, en el que La Pirenaica tuvo sus mayores índices de audiencia, las fuentes informativas se diversificaron y el acceso a las noticias se hizo más rápido que en las etapas anteriores. El estilo comenzó a adaptarse a la sociedad a la que se dirigía, hubo el mayor equilibrio de la historia de la redacción entre los veteranos de la primera época y los jóvenes que se fueron incorporando.

Fue entonces cuando surgieron los programas más emblemáticos: *El correo de La Pirenaica*, *España fuera de España*, *Novelas por radio* o uno de los más audaces, *Antena de Burgos*, espacio que contaba con guiones escritos por los presos.

Con sus limitaciones, Radio España Independiente pretendió cubrir el vacío informativo de la dictadura en muchos acontecimientos. Desde finales de los años cincuenta, las crónicas de los corresponsales de la emisora en el país (tanto de los contactados por el partido como de los oyentes que enviaban sus cartas de forma voluntaria) informaron de los más diversos acontecimientos, como el Proceso de Burgos o el episodio de la bomba de Palomares.

**“Se denominaba ‘estación pirenaica’ para eliminar la sensación de lejanía que podía significar para los oyentes de España el hecho de emitiera desde Moscú”**

Ramón Mendezona declaró siempre con orgullo que gracias a las cartas que llegaban a La Pirenaica se pudo ofrecer un periodismo “directo, veraz y democrático”. “Lo cierto”, asegura Zaragoza, “es que la emisora siempre estuvo ávida de noticias directas sobre lo que ocurría en España, y las crónicas de los corresponsales se convirtieron en una fuente informativa insustituible. Eran corresponsales de todo tipo: obreros, campesinos, estudiantes, jubilados, intelectuales... Gracias a ellos, La Pirenaica consiguió algo que las otras emisoras no tenían: el acceso a las noticias cotidianas, a los sucesos que ocurrían en los pueblos más pequeños y apartados, a las informaciones que no daban las grandes agencias”.

¿Le causó a Franco La Pirenaica muchos dolores de cabeza? El flamante doctor en Periodismo está convencido de que sí. “No olvidemos que la dictadura presentó a la Guerra Civil como una cruzada contra el comunismo. Y La Pirenaica demostraba que el comunismo seguía vivo en España, o al menos que quería introducirse en el país. La Pirenaica reunía todos los peligros que el franquismo quería conjugar. Por eso el régimen actuó hacia ella en una triple vertiente: la interferencia, la escucha y la contrapropaganda”.

El franquismo se dedicaba, por un lado, a tomar nota de cuanto decía Radio España Independiente para estar prevenido

ante las movilizaciones impulsadas por el PCE. Pero, al mismo tiempo, debía evitar que el mensaje llegara al resto del país y para ello el camino más fácil era interferirla, crear un verdadero telón de acero informativo.

Y para el caso de que alguien hubiera podido captar la emisora y estuviera en peligro de ser contagiado por el “virus del bolchevismo”, quedaba el recurso de la contrapropaganda, cuyo primer objetivo era ridiculizar a la emisora, desprestigiarla, para tratar de desactivar la posible influencia de su discurso sobre los oyentes.

La Pirenaica nació como una emisora clandestina y cuando el PCE fue declarado legal y hubo elecciones libres en el país estaba claro que su misión inicial había terminado. Desde sus estudios dejó de escucharse el pasodoble *Suspiros de España*, que acompañaba el inicio de sus emisiones.

“*Suspiros de España* representaba la añoranza de la patria que es propia de todo exiliado. Es una curiosa paradoja de la historia que la música que acompañaba las emisiones de la radio comunista la utilice ahora Federico Jiménez Losantos para empezar cada mañana su programa en la Cadena Cope. Pero, eso sí, la versión del pasodoble que utiliza Jiménez Losantos es mucho más de charanga. La de La Pirenaica era más señorial, sin duda”. ♦



Luis Zaragoza, con su tesis doctoral sobre La Pirenaica.

**El alma de La Pirenaica**

**DIRECTORES DE LA PIRENAICA**

- Dolores Ibárruri (1941).
- Enrique Castro Delgado (1941-1944).
- Julio Mateu (1944-1947).
- Jacinto Barrio (1947-1950).
- José Sandoval (1950-1951).
- Ramón Mendezona (1951-1977).

Ramón Mendezona (1913-2001) dirigió La Pirenaica desde 1951 hasta 1977, año de su clausura. También se le conocía como Pedro Aldámiz, nombre que utilizó en su exilio de España durante el franquismo. Este periodista y militante del PCE trabajó en Radio Moscú antes de asumir las riendas de Radio España Independiente. Cuando regresó a España en 1977 continuó colaborando con el Comité Central del PCE, del que fue miembro hasta el X Congreso, celebrado en 1981, cuando no quiso ser incluido entre sus miembros.

Unos meses después de aquel congreso regresó a Bucarest, donde tenía a parte de su familia, y allí asistió al final de la dictadura de Ceausescu enviando alguna que otra crónica para *Mundo Obrero*. Volvió a España a principios de los años noventa, y desde entonces se dedicó a mantener viva la memoria de La Pirenaica, hasta que falleció el 14 de junio de 2001.

\* *Tribuna* publicó una entrevista con Ramón Mendezona en su número 121, en abril de 2000.

